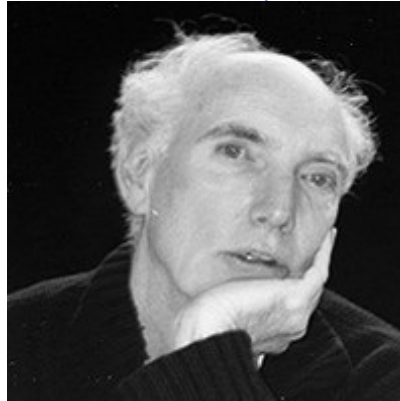


perifèria

Número 19 (1), Juny 2014

revistes.uab.cat/periferia



Fotografia: Josefa Martínez Berriel

Antropología con ojos freelance: Entrevista a William A. Christian

Autores: Aliaga, Neus; Girona, Marina; Habimana, Teresa; Pastó, Jordina

-UAB¹

Directora: Montserrat Clua i Fainé

Resumen

En esta ocasión el *Projecte Entrevistes* ha entrevistado a un antropólogo *freelance* nacido en los EUA pero afincado en España después de descubrir el país haciendo el Camino de Santiago: Bill Christian. Movido por una curiosidad natural por las personas y por un interés en el papel que la religión ocupa en sus vidas, Christian es una referencia imprescindible en el estudio de la religiosidad en España. Combinando la etnografía con el uso de la documentación de archivo, ha desarrollado una antropología histórica que ha transmitido en universidades como Berkeley, Santa Barbara (California) o la UAB. En esta entrevista (realizada en Barcelona en diciembre de 2012), descubrimos como fue su aproximación y aprendizaje de la antropología, a partir de una experiencia biográfica bastante atípica que le ha convertido en una *rara avis* dentro del panorama de la antropología española.

Resum

En aquesta ocasió el *Projecte Entrevistes* ha entrevistat a un antropòleg *freelance* nascut als EUA però establert a Espanya després de descobrir el país tot fent el Camí de Santiago: Bill Christian. Mogut per una curiositat natural per les persones i

¹ Enviar correspondència a: Montserrat.clua@uab.cat

perifèria

Número 19 (1), Juny 2014

revistes.uab.cat/periferia

per l'interès en el paper que la religió ocupa en les seves vides, Christian és una referència imprescindible en l'estudi de la religiositat a Espanya. Combinant l'etnografia amb l'ús de la documentació d'arxiu, ha desenvolupat una antropologia històrica que ha transmès a universitats com Berkeley, Santa Barbara (Califòrnia) o la UAB. En aquesta entrevista (realitzada a Barcelona el desembre de 2012), descobrim com fou la seva aproximació i aprenentatge de l'antropologia, a partir d'una experiència biogràfica bastant atípica que l'ha convertit en una *rara avis* dins el panorama de l'antropologia espanyola.

Pregunta: Buenos días Sr. Christian. Ante todo, querríamos comenzar dándole las gracias por concedernos unos minutos de su tiempo. Y comentarle que en nuestra búsqueda tanto bibliográfica como en Internet hemos tenido cierta dificultad para encontrar información acerca de usted, y de ahí nuestra ignorancia acerca de algunos datos biográficos de su recorrido vital. Vemos por lo tanto acertado empezar la entrevista preguntándole: ¿cómo se define?

Bill Christian: Me definiría como Antropólogo Historiador, Historiador Antropólogo, algo entre las dos cosas. Pero ante todo me definiría, más que nada, como una persona con curiosidad por la naturaleza humana.

P: Sabemos que cuenta con formación histórica y también con formación antropológica, pero desconocemos exactamente qué estudios realizó y en qué universidad los cursó. Así pues, nos gustaría saber si podría dibujarnos un pequeño croquis de su recorrido académico.

B.C.: Estudié un primer ciclo universitario en la Universidad de Harvard, una disciplina que mezclaba la historia y la literatura de Francia. La tesina de primer ciclo de esa disciplina trataba sobre la historia de las islas francesas de Saint-Pierre y Miquelón, y específicamente sobre la historia de una división entre gaullistas y petainistas². A su vez, esa división suponía un fallo en la estructura social que se explicaba un siglo o más antes. Yo fui siguiendo la falla, como si de una falla geológica se tratara, hasta llegar a la Segunda Guerra Mundial. Con lo cual en mi tesina ya era medio antropólogo. Al mismo tiempo que hacía la tesina de mi primer ciclo, trabajaba con un profesor y un grupo de alumnos de entre dieciocho y veintidós años en un pueblo francés, en Anjou. A este profesor le habían concedido una beca para llevar alumnos a Francia, así que los veranos yo iba a caballo entre

² Se refiere a los seguidores de Charles De Gaulle y Henri Philippe Pétain respectivamente.

perifèria

Número 19 (1), Juny 2014

revistes.uab.cat/periferia

las islas y ese pueblo en Francia. Como resultado hicimos un libro conjunto sobre el pueblo francés.

Acabado el primer ciclo, estuve becado un año en Inglaterra estudiando Historia y Antropología Social en la Universidad de Cambridge, donde elaboré el libro sobre las islas³. De esta manera, cuando volví a los Estados Unidos y empecé el doctorado, ya estaban escritos los dos libros: el libro realizado conjuntamente sobre el pueblo francés, y el otro sobre las islas francesas, resultado de la tesina de mi primer ciclo. Mis estudios de doctorado los cursé en Michigan, en Sociología pero en conjunto con Antropología. Ahí fui a estudiar con Eric Wolf. Él había estudiado comunidades en América Latina pero también en Italia.

Tuve también otros buenos profesores; la Universidad de Michigan era un buen sitio para estudiar Antropología. Hice mi tesis doctoral sobre la religión en un Valle de Cantabria: estudié cómo la gente en sus vidas empieza a tener conexiones con santos; cómo eligen su protector o cómo sus protectores los eligen a ellos; y en qué momentos de su ciclo vital se tejen y se van acumulando estas conexiones a través del ciclo vital. Era una zona donde unas chicas habían dicho que habían visto a la Virgen, a principios de los años sesenta, y pensé que por ese motivo las creencias religiosas estarían más a flor de piel y menos sobreentendidas. El pueblo empezó a ser conocido como el pueblo de las visiones; se convirtió en centro mundial para los creyentes, que venían de todas partes y ya era muy distinto. La gente del pueblo ya no sabía distinguirme muy bien a mí de los creyentes. Por este motivo me fui al pueblo de al lado, donde viví más tiempo. Mi tesis trataba sobre la religión normal en esos pueblos, y no sobre las visiones, que ocurrían en muy pocas ocasiones. Así terminé mis estudios de doctorado en Michigan.

P: ¿Cuáles fueron los factores que le llevaron a interesarse por la Antropología y, más concretamente, por la temática religiosa?

B.C.: Cuando fui primero a las islas francesas de Saint-Pierre y Miquelón, con mis 18 años, fue para perfeccionar mi francés mientras hacía el estudio. El pueblo era de cinco mil habitantes, bastante aislado, y la gente sabía divertirse mucho mejor que de donde yo venía. Bailaban mucho. A mí me gustaba mucho el ambiente y me gustaba mucho bailar. Lo que buscaba era un pretexto para volver el verano siguiente. Entonces pensé que tal vez estudiar esta problemática de la división sería

³ *Divided island: faction and unity on Saint Pierre*, Harvard University Press, 1969.

perifèria

Número 19 (1), Juny 2014

revistes.uab.cat/periferia

un buen pretexto. Así que mi interés viene por una parte de la curiosidad histórica, pero sobretodo del hecho de tener un pretexto para conocer gente. Este es realmente el porqué he seguido haciendo estas cosas: ***es un excelente pretexto para entrar en contacto con gente que no habría conocido y que me encanta conocer.***

P: ¿Y en concreto por la religión?

B.C.: Pues porque me di cuenta que, tanto en las islas como en el pueblo francés, la religión es una especie de matriz que configura un poco las mentes. Y que los antropólogos o sociólogos de Europa no habían tomado la religión demasiado en cuenta. Podían perfectamente estudiar la religión en Nueva Guinea, porque no tiene nada que ver con ellos; pero estudiar lo que estaba aquí era demasiado cerca para ellos para mirarlo con la misma distancia y la misma curiosidad que en un sitio exótico. Como yo era de familia protestante, el catolicismo era para mí como la religión en Nueva Guinea: conservaba su faceta exótica, tenía su intrínquis. Mis amigos y amigas españoles, ya fueran educados en escuelas católicas o provenientes de familias laicas, asociaban el catolicismo con un régimen autoritario y me explicaban que por ese motivo no podían aplicar una mirada objetiva al respecto, por lo que les parecía idóneo que viniese alguien de fuera para aplicar otra perspectiva.

P: Enlazando con el protestantismo, encontramos una fuente de información interesante acerca de usted en el blog “Las Cuevas de Zaratustra”, un texto de José Antonio Durán. Intrigadas y a la vez interesadas por conocer esta información con la que tanto nos ha costado dar, encontramos la adjetivación de “protestante” con que Durán define su formación. Por esto nos preguntamos si cree que estas influencias del protestantismo marcaron de algún modo su aproximación a la temática religiosa o si aún lo hacen ahora.

B.C.: Creo que protestantismo es una palabra muy amplia. Acerca de vuestra pregunta, hay dos influencias clave en mi aproximación a la temática religiosa. Por una parte, mi padre era profesor de estudios religiosos. Esto aquí no existe pero es una disciplina existente en países pluralistas o



perifèria

Número 19 (1), Juny 2014

revistes.uab.cat/periferia

con diversidad de religiones, y hay departamentos en la universidad donde se estudia las religiones. Este fue uno de mis antecedentes para tener la religión como objeto de estudio, y no desde un punto de vista teológico. Por otra parte, por el lado de mi madre había un interés por los cuáqueros, "The Society of Friends". Es una denominación protestante en la cual no hay curas. Se trata de personas que se reúnen en una sala como ésta y meditan juntos. Y cuando alguien se siente inspirado, se levanta y habla. Todos son iguales, no hay distinción entre ellos. Yo había participado en alguna ocasión de estas sesiones. Esa idea de que puede haber un contacto directo de personas con lo divino, hacía más interesante para mí estudiar las visiones y apariciones, puesto que era la forma católica de la misma cosa. Esto me hacía tal vez más abierto a estos fenómenos y quizás me facilitó su estudio.

P: Usted lo ha dicho y también en el blog Durán lo menciona, que Eric Wolf constituye uno de sus referentes antropológicos. ¿En qué sentido le ha influenciado?

B.C.: Era un hombre agudo, que hacía estudios locales pero también comparativos entre varias culturas: las revoluciones a través de cinco o seis países. Era un hombre de mirada amplia y comprometido políticamente; y esto me gustaba mucho. Era un modelo de un antropólogo también volcado hacia la gente más desfavorecida.

P: ¿Quién más lo ha influenciado a lo largo de su trayectoria? Y, por otro lado, ¿hay alguna corriente antropológica específica en la que se sienta cómodo?

B.C.: El primero y más que nadie es el profesor de Harvard con quien estudié el pueblo francés: Laurence Wylie. Era un hombre de Humanidades, profesor de lengua francesa. Y más tarde fue a un pueblo del sur de Francia y escribió un libro que se llamaba "Village in the Vaucluse", sobre su estancia con su familia en ese pueblo. A raíz de este libro, que era muy bueno, le nombraron catedrático de civilización francesa en Harvard. O sea que él venía a la Antropología sin haberla estudiado y sin mucho del bagaje teórico que obstruía la visión directa de las sociedades europeas. Porque la antropología en general - sobre todo la inglesa y la francesa-, estaba basada en el estudio de sociedades donde la gente no sabía leer ni escribir, que se basaban en la oralidad. La parte teórica, la explicación de todo, la tenían que poner los antropólogos, ique lo hacían con mucho gusto! Pero estos

perifèria

Número 19 (1), Juny 2014

revistes.uab.cat/periferia

mismos antropólogos preparados para estudiar en África o en la Amazonia no tenían ni idea de cómo estudiar el pueblo de al lado de donde ellos vivían. Porque la gente sabían leer y, por tanto, su universo mental no estaba solamente creado por el contacto con sus vecinos sino con lo que habían estudiado, los libros que leían,... y ahora internet y todo esto... Los antropólogos no sabían cómo incorporar toda esta información en un estudio antropológico. Entonces este profesor venido de afuera de la disciplina, que no tenía esta preparación, que venía de la literatura, iba buscando su propia manera de hacer. Además era un hombre tierno, humano, que hacía amigos: a la gente que estudiaba no los trataba como insectos, sino que empatizaba con ellos. Y eso es otro modelo de antropología. Y esa ha sido mi influencia principal, porque lo que yo hago es básicamente ir a conocer gente y hacer amigos, y pasarlo bien con ellos. Y luego inventarme algo para publicar... [Se ríe]

Respecto a la pregunta sobre la corriente teórica en la cual inserirme, la gente igual me coloca en alguna, pero yo no. Tengo amigos que hacen cosas parecidas, pero no sé ponerle nombre.

P: Antes hemos visto que vino a Europa, recorrió parte del sur de Francia y a menudo recorría algunos pueblos de España. Finalmente *encontró en España su atlántica tierra de adopción*, como dice José Antonio Durán en el blog. ¿Qué o quién le conduce a España a finales de los años sesenta?

B.C.: Hace años que iba a esos pueblos franceses, y eso me llevó a Europa. A España vine andando por el Camino de Santiago el año 1965. Y de la misma manera que me había encantado Saint-Pierre y Miquelón y ese pueblo francés, en los pueblos en el Camino de Santiago, las fondas y los sitios donde me quedé a dormir durante el camino, me encontraba con gente súper abierta y con ganas de hablar. Y como yo siempre tengo ganas de hablar, me sentí incluso más a gusto que en Francia.

España en aquel momento estaba justo empezando a abrirse después de dos o tres décadas del franquismo más oscuro. ***Y había una especie de ganas de saber del exterior que hacía que los que venían de afuera fuesen muy bienvenidos.*** Con lo cual yo estaba desde el primer momento muy a gusto. Y en los pueblos donde finalmente me quedé para realizar mi tesis doctoral más aún, porque eran pueblos de la Cantabria alta, muy remotos, donde había muy pocos extranjeros. Son pueblos muy pequeños, donde todo el mundo tenía un mote y

perifèria

Número 19 (1), Juny 2014

revistes.uab.cat/periferia

donde cada persona era un personaje. Era como una especie de teatro diario con los mismos personajes, donde cada día se representaba algo diferente. La gente se levantaba cada día para ver “qué va a pasar hoy”. En ese escenario, yo era un personaje más. Quizás un poco más... raro, lo que añadía diversión [ríe].

P: ¿Cuándo vino a España desde Francia ya hablaba español?

B.C.: Fui aprendiéndolo por el camino, a medida que iba llegando. Por un lado, sabía francés y su similitud con el español me hizo más fácil empezar a familiarizarme con el español. Por otro lado, cuando estuve en Santiago de Compostela estaba leyendo las “Novelas ejemplares” de Cervantes, lo cual supuso un aprendizaje de la lengua bastante importante.

P: Cuando llegó a España en los años sesenta, ¿cómo era el escenario con el que se encontró?

B.C.: El escenario, por aquel entonces, era bastante parecido a la Transilvania actual. Me viene a la cabeza este paralelismo porque de hecho hace un mes estuve en Rumanía y sentí que la Transilvania de ahora tiene muchos puntos en común con la España que yo conocí en los años sesenta. Establezco esta conexión, claro, salvando muchas distancias: Rumanía actualmente acuna dos polos muy opuestos llamados ultramodernidad y tradición. Pero encontré esa misma ternura de la gente hacia todo aquello que provenga del exterior, esas ganas de hablar, conocer y aprender del otro que antes había en la España de los años sesenta. Ahora tú vas a visitar a gente y para recibirte te ponen la televisión.

P: ¿Cómo vio la Antropología en España por aquel entonces?

B.C.: Al principio no la vi. Yo fui directamente a esos pueblos en la montaña y evitaba la ciudad. Para mí la Antropología no tenía importancia: lo que tenía importancia para mí eran estas personas. Solo después, poco a poco, después de varios años, empecé a relacionarme con otros americanos que habían venido a España, y a través de ellos con antropólogos españoles. ***Pero mi grupo de referencia nunca han sido los antropólogos: han sido las personas con quien estudié.***

P: Respecto al tema de la religión, en los años ochenta hubo en España mucho debate y crítica sobre el uso del adjetivo “popular” en conceptos

perifèria

Número 19 (1), Juny 2014

revistes.uab.cat/periferia

como “cultura popular” o “religiosidad popular”, ambos conceptos empleados por usted. ¿Cuál fue su postura en este debate?

B.C.: [Se ríe] Yo el término “popular” no lo utilicé. Cuando en la Editorial Tecnos pusieron el título a mi tesis, primero publicada en inglés⁴, decidieron poner ese título para vender más. Pero yo lo he criticado más que nadie y escribí casi un libro entero contra esa idea tonta. Pero la explicación es que en ese momento yo estaba tan contento de que lo publicaran finalmente en castellano, que les dejé poner lo que ellos quisieron.

P: Otra de sus obras más importantes fue “Las Visiones de Ezkioga”⁵, sobre las apariciones de la Virgen en este pueblo vasco durante la Segunda República. ¿Cómo reaccionó y como fue su experiencia de ver su libro convertido en una película⁶?

B.C.: Me llamó una locutora de la Radio San Sebastián diciéndome que se iba a hacer una película sobre “Las Visiones de Ezkioga”: estaba sorprendida de que el director no hacía mención de mi libro. Entonces, mi agente literaria se puso en contacto con ellos y les mandó un ejemplar en español. No contestaron... Resulta que no lo habían incluido como fuente de inspiración para no pagar los derechos. El director nunca se puso en contacto conmigo; no quería conocer el autor del libro en el que se había basado la película. En unas entrevistas que se hicieron a los actores del filme, uno dijo: “todos hemos leído el libro, pero no podemos decir qué libro es”.

Fui al estreno de la película con mi hija en San Sebastián: añadieron sexo y violencia, claro. Recuerdo que para mí fue un choque ver que era en color. De alguna manera, lo había imaginado todo en blanco y negro. Se estaban reproduciendo los años treinta... En la película, el pueblo es tan conservador que mata al maestro, que es republicano. El pueblo se convierte en asesino... Fue entonces cuando empecé a buscar al maestro (no sabía qué había pasado realmente con él). Al mismo tiempo, su familia también me estaba buscando. Fue a través de la bibliotecaria de la biblioteca de San Sebastián que nos encontramos, y así supe que el maestro se había trasladado a otro pueblo. A raíz de este encuentro surgió una buena amistad entre nosotros...

⁴ Se refiere al libro *Person and God in a Spanish Valley* (Elsevier Science, 1972) publicado en España con el título *Religiosidad popular: estudio antropológico en un valle español* (Tecnos, 1978).

⁵ Ariel, 1997.

⁶ Se trata de *Visionarios*, realizada por Manuel Gutiérrez Aragón en 2001.

perifèria

Número 19 (1), Juny 2014

revistes.uab.cat/periferia

P: Sabemos que tuvo una fuerte vinculación con Terrassa para documentar el trabajo de “Las Visiones de Ezkioga”...

B.C.: Son muchas las fuentes de “Las Visiones de Ezkioga”, pero una casa particular de Terrassa fue uno de los fondos documentales más importantes. En el *Archivo Histórico de Terrassa* se encontraba el diario con fotografías de Ezkioga de un historiador local⁷. Gracias al bibliotecario del archivo, Pere Puig, supe que la familia del historiador en cuestión vivía todavía y decidí visitarles esa misma tarde. En la casa había toda una pared con archivos y fotografías de Ezkioga. Eso era para mí una maravilla, iera descubrir la tumba de Tutankamon! Acordamos que el día siguiente lo fotocopiaría todo en una copistería cercana. Esa noche no pegué ojo...

Al llegar al día siguiente me dijeron que antes que nada tenía que hablar con el sobrino. Así conocí a Salvador Cardús Ros, profesor de Sociología religiosa de la UAB, que para sorpresa mía me pidió si podía ir a la universidad para dar una conferencia a sus estudiantes. Probablemente la suya era la única clase de sociología en España donde se usaba mi libro sobre la religiosidad popular...

Otras “tumbas” para Ezkioga fueron la cama de una señora moribunda en Dijon, un pueblo francés de los Pirineos; una habitación secreta en un caserío del País Vasco...

P: Como sabe, nosotras somos estudiantes de Antropología Social y Cultural en la Universidad Autónoma de Barcelona. ¿Cómo y por qué llego a esta universidad?

B.C.: Conociendo a algunos antropólogos de la UAB a través del círculo de Carmelo Lisón. En alguna reunión general conocí a Teresa San Román, a Ramón Valdés... Ramón me preguntaba si alguna vez quería ir a enseñar ahí. Pero creo que la primera vez fue cuando mi mujer obtuvo un trabajo enseñando Terapia Ocupacional en la escuela de la Cruz Roja en Terrassa. Y entonces llamé a Ramón para ver si podía trabajar en la UAB ese año. Creo que esa fue la primera vez y desde entonces he dado clases de doctorado cada año.

En la asignatura de “Antropología Documental”, que doy en el *Máster en Investigación etnográfica, teoría antropológica y relaciones interculturales* de la UAB desde hace muchos años, estamos tratando este año los matrimonios mixtos.

⁷ Se refiere a Salvador Cardús i Florensa (Terrassa, 1900-1958) un historiador, archivero y cronista local de la ciudad de Terrassa, donde tiene dedicada una calle por su trabajo en la defensa del patrimonio histórico y artístico de la ciudad.

perifèria

Número 19 (1), Juny 2014

revistes.uab.cat/periferia

Mis estudiantes van a las casas de matrimonios mixtos para observar los objetos, ver cuál es su origen, quién decide su distribución, qué evocan para las personas...

Desde hace diez años y durante períodos de tres semanas he estado estudiando la casa de una pareja mayor en Wisconsin, en EE.UU. A ellos les gustó mucho: así revivieron toda su vida. El marido ya murió, pero he seguido visitando a la mujer, ahora viuda: para ella soy como un hijo...

P: ¿No es muy difícil hacer trabajo de campo en una casa particular?

B.C.: *Piensa que, en este mundo, todos somos poco expertos en muchas cosas, pero en tus propias cosas eres experto mundial.* Cuando a la gente le preguntan sobre su vida puede mostrar todo su magisterio en algo que no muestra a nadie más, ni tan siquiera a sus hijos, a quienes no les interesa lo suficiente.

P: Volviendo a la realidad de la antropología en España, esta aún hoy en día no es una disciplina ampliamente conocida como lo es por ejemplo en los Estados Unidos. ¿Qué futuro prevé en el campo de la Antropología o la Historiografía de la religión en España?

B.C.: Humm..., no lo sé. Supongo que se va a estudiar más la religión porque va a haber más religiones; ya hay más. Cuando se amplía el espectro dentro del campo cristiano, pero también en el musulmán o el que sea, supongo que se va a abrir más una zona de estudio de religión comparativa. Pero también conviene estudiar la religión de los no creyentes. Puede haber un 30 o 40% de gente que afirma no creer en nada, pero hay que ver qué hay en sus vidas que cumple ese papel que la religión ha cumplido en la vida de los que creen. Aquí se esconde algo muy interesante sin tocar, nadie le ha prestado mucha atención.

P: Los antropólogos a menudo nos cuestionamos sobre el sentido de las cosas, o sobre los orígenes y desarrollo de estas. Pero nos resulta más difícil hacer predicciones. Es por eso que, para terminar, le preguntamos, ¿hacia dónde vamos? Es decir, ¿cómo prevé el desarrollo de la Antropología?

B.C.: Ya os he dicho que la Antropología en sí no es una cosa que me preocupe mucho. No sé cómo se va a desarrollar pero sí que me gustaría que se mantuviera una actitud humanista en el estudio de la vivencia humana. Y que sea una cosa amplia, que no sea limitada a una disciplina. ***Lo que tiene de bueno la***

perifèria

Número 19 (1), Juny 2014

revistes.uab.cat/periferia

Antropología es que cultiva el contacto directo entre las personas. Y que intenta entender desde dentro cómo viven y como han vivido en el pasado. Y esto enriquece todas las otras disciplinas: la Historia, la Geografía, la Sociología, la Psicología... Todas se enriquecen con esta manera de entender el mundo. Pero no veo porqué tienes que escoger una disciplina o la otra. **Lo interesante es el fenómeno, no la disciplina.** ¿Por qué no utilizar todas las disciplinas disponibles, la que sea más útil, para entender la situación que quieres explicar?

P: Esto se relaciona con su voluntad de no querer situarse en ningún espacio concreto en esta falsa dualidad entre Antropología e Historia, cuando en realidad no se puede hacer Antropología sin Historia.

B.C. Yo no veo una divisoria entre los dos.

P: Y nos preguntábamos si esa interpretación suya de la antropología histórica explica su posición de *freelance* o “trashumante” en la academia española. ¿Esto lo ha escogido o se lo ha encontrado?

B.C.: De hecho no me he tenido que definir precisamente porque no he enseñado en la universidad. Lo que hago aquí en el doctorado de la UAB es solo una asignatura al año. Con lo cual yo no soy del departamento y esto no me ha obligado a tener una definición concreta. Y cuando he estado de profesor visitante en otras universidades he estado en tres o cuatro departamentos diferentes. En la Universidad de Berkeley estuve en el departamento de Historia Moderna; en la Universidad de Santa Bárbara estuve en el departamento de Religión; y aquí en la UAB estoy en el de Antropología.

P: Esto también le ha permitido la libertad de poder hacer más de investigador que de docente. Aun así, ¿el hecho de no estar vinculado directamente con ninguna universidad le ha traído algún tipo de inconvenientes?

B.C.: El principal inconveniente ha sido el de no tener plaza fija, pero he vivido sin problemas gracias a becas.

P: Esto, para el caso de España le convierte en una ‘rara avis’, ya que aquí es muy necesario estar vinculado a la academia universitaria para hacer investigación, acceder a becas..., etc.

B.C.: Creo que en el sentido de ‘rara avis’ el equivalente aquí sería Caro Baroja.

perifèria

Número 19 (1), Juny 2014

revistes.uab.cat/periferia

P: ¿Conoció personalmente a Caro Baroja? ¿Tuvieron contacto?

B.C.: Por supuesto. Fue fantástico. Creo que sería limitante decir que Caro Baroja era un antropólogo, ya que también era historiador, folklorista, pintor... Yo también he escrito libros de historia, de poesía oral, en colecciones de Cantabria.

P: Es muy interesante este punto de vista que tiene de la Antropología, más que como una disciplina académica, como un modo de vivir; más como una humanidad y menos científica, quizás...

B.C.: Bueno, no quiero despreciar la parte científica, porque la ciencia es la manera de identificar datos y sistemas, pautas reales y practicables, pero eso se puede hacer de una manera humana y no necesariamente aséptica.

P: ¿El sistema universitario está mal planteado? ¿Se tendría que hacer más transversal en ciencias sociales, por ejemplo?

B.C.: Sí. Y se puede hacer de una manera ecléctica y no estrecha. La oferta laboral para los antropólogos es como profesores de Antropología, cuando su utilidad es mucho más grande: la de entender el mundo. Los antropólogos son cada vez más necesarios en un mundo donde hay culturas que están entrando en contacto y no saben comunicarse o entenderse. ***Poder manejarse entre culturas es un valor muy importante para las sociedades***, y debe hacerse extensivo a políticos, servicios sociales, escritores... La onda expansiva de la Antropología debe ir más allá de la academia. Sería interesante ver en qué áreas trabajan los doctorados en Antropología, porque muchos no están enseñando: muchos deben trabajar en cosas donde hacen útil su punto de vista...

P: Sí, efectivamente hay antropólogos profesionales fuera de la academia, pero no hay mucha comunicación; es decir, en la academia los ven poco, son como mundos aparte. En la academia española ven mucho la parte teórica y formativa; es como si no supieran que hay otra Antropología trabajando fuera, la desconocen. Y existe, pero está más invisibilizada. Por esto decíamos que es usted una "rara avis", porque aquí en España los antropólogos profesionales que hacen investigación siempre están vinculados a la academia. Hay muy poca investigación sin docencia.

perifèria

Número 19 (1), Juny 2014

revistes.uab.cat/periferia

B.C.: Sí, los que son como yo hay pocos. Los hay, ¡eh! Pero están danzando por ahí, por el mundo. Son algunos ingleses, franceses. Un ejemplo es Cristina García Rodero, la fotógrafa.

P: En clase hemos trabajado las fantásticas fotografías que tiene de “La España oculta”. ¿La conoce en persona?

B.C.: ¡Mucho! Yo la conocí en 1978 en una fiesta en Pontevedra. En su piso vi el enorme archivo que ya por entonces tenía; sólo llevaba cinco años trabajando. Quería fotos de ella en mis libros históricos, y un día fuimos a sacar fotos para uno de mis libros. Entonces propuse al centro Getty, en California, que hicieran un archivo de sus fotos. La invitaron, hizo una presentación y fue aceptada. Me pidieron seleccionar seis mil fotos tuyas para su archivo. Pasé un año seleccionando, viendo cada negativo, cada contacto y diapositiva. Primero, organizándolo todo por pueblo y por año. Miré doscientas mil imágenes...

P: Y además en negativos...

B.C.: Teníamos una especie de cámara y las pasaba adelante. Seleccioné las seis mil, que era una producción casi industrial. Ella vino a California y juntos hicimos el catálogo y ordenamos las fotos de cada fiesta. Así, si en su piso había un incendio, al menos parte de su archivo estaría a salvo.

P: Y está ahí, en EE.UU.

B.C.: Sí, en California. En la segunda edición de este último libro editado por la *Central European University of Budapest* habrá un capítulo sobre sus fotos, con unas cuatrocientas fotos en color.

Realmente, la obra de Cristina García Rodero es un tesoro nacional, debe estar en un sitio muy bien organizado y con su propio archivero. Es un tesoro nacional como la Biblioteca Nacional: es una biblioteca de imágenes de una España ya desaparecida.

P: Para terminar ya: volviendo la vista hacia atrás y mirando todos los años que ha estado trabajando, ¿qué siente y qué balance hace?

B.C.: Tengo buenos recuerdos. El resultado ha sido una especie de archipiélago de lugares donde me siento en casa, de los sitios donde he vivido y estudiado. Y es complicado porque todos los años intento visitar algún lugar... [Se ríe] Ahora estoy haciendo un nuevo estudio en un pueblo francés... Son ocho o diez lugares llenos de

perifèria

Número 19 (1), Juny 2014

revistes.uab.cat/periferia

amigos íntimos, esto me da una riqueza... Ha sido un buen pretexto para conocer el mundo y conocer personas.

P: Si tuviéramos una máquina del tiempo y pudiéramos volver al pasado, ¿cambiaría algún aspecto?

B.C.: He hecho barbaridades que no quiero pensar ni hablar de ellas... [Se ríe] Tal vez hubiera escrito algún libro menos y habría tenido algún hijo más.



Bill Christian, muchísimas gracias, ha sido un placer.